

LOS VIAJES FRACASADOS DE VESPUCCI A CATTIGARA, TAPROBANA Y MALACA .

Por ENRIQUE DE GANDÍA

da Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires).

Los estudios sobre los viajes de AMERICO Vespucci, en español Vespucio, son muchos y todos ellos se contradicen y enturbian en sus análisis e interpretaciones. La bibliografía, en verdad numerosa, es bien conocida por los especialistas. Todo nuevo trabajo hace suponer que nada más podrá agregarse a las discusiones que comenzaron con Las Casas y no se han detenido en el presente. La autenticidad de sus escritos, impresos en su tiempo uno y descubiertos más tarde otros, encuentran aún negadores. Nosotros hemos intentado demostrar su autenticidad comparando las menciones que Vespucci hace de una s cartas en otra s de sus cartas. Es decir: creemos que la s carta s de Vespucci bastan, por sí solas, con sus continuas referencias, para probar que han tenido un único autor (1). En otros escritos hemos pretendido llevar a Vespucci hasta el paralelo 52° de Latitud Sur si n apartase de la costa, hasta que una tormenta, como él mismo refiere, lo arrastró a una tierra que sólo puede ser la de las islas Malvinas (2). En esta s página s buscamos nuevas aclaraciones. En primer término sabemos por sus *Quatuor Americi Vesputii navigationes* o la *Lettera di Amerigo Vespucci delie isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi* (3) que escribió a Pier Soderini, gonfalonero perpetuo de Flo-

(1). — ENRIQUE DE GANDÍA, *La autenticidad del epistolario vespuciano*, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 1967, II, 9-36.

(2). — ENRIQUE DE GANDÍA, *Claudio Alejandro Ptolomeo, Colón y la exploración de la India Americana*, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 1972, XIII, 35-87.

(3). — Seguimos, en todo lo escrito de Vespucci, lo s texto s en italiano y su traducción al español que publicó ROBERT O LEVILLIE Re n AMERICO VESPUCCIO, *El Mundo Nuevo, cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*, Editoria l Nova, Buenos Aires, 1951.

rencia, fechada en Lisboa el 4 de septiembre de 1504, que partió de Cádiz el 10 de mayo de 1497 por orden del rey don Fernando de Castilla, en cuatro naves,

"a descubrir nuevas tierras hacia el occidente" (4).

El propósito de Vespucci fue, por tanto, el de navegar en busca de nuevas tierras. Lo repite al comienzo de su *Lettera*:

"Benvenuto Benvenuti, nuestro florentino... me rogó dies e parte a Vuestra Magnificencia de las cosas vistas por mí en diversas regiones de mundo, en cuatro viajes que hiciera para descubrir nuevas tierras: dos por orden del rey de Castilla, don Fernando VI (*sic* por V), por el gran golfo del mar Océano hacia el Occidente, y los otros dos por mandato del rey don Manuel de Portugal hacia el austro" (5).

Debemos empezar por destacar dos hechos: los viajes que Vespucci hizo por orden del rey de España eran "hacia el Occidente" y los que hizo por orden del rey de Portugal eran "hacia el austro": dos direcciones muy diferentes que es preciso tener en cuenta.

El itinerario de este primer viaje, como todos los suyos, ha sido discutido. No entramos en estas polémicas. Lo seguro es que avanzó en el mar Caribe y tocó una tierra, al Noroeste de la península de Yucatán, que llamó Lariab.

"Vinieron a verme muchas gentes, y se maravillaban de nuestra figura y de nuestra blancura, y nos preguntaron de dónde veníamos, y les dábamos a entender que veníamos del cielo y que andábamos viendo el mundo, y lo creían. En esta tierra pusimos pila bautismal e infinita gente se bautizó; y en su lengua nos llamaban *carabi*, que quiere decir varones de gran sabiduría. Partimos de este puerto; la provincia se llama Lariab; y navegamos a lo largo de la costa siempre a vista de la tierra, tanto que recorrimos de ella ochocientas setenta leguas" (6).

Vespucci dice que "la provincia se llama Lariab". Había llegado, por tanto, a la provincia de Lariab. Rogamos que se recuerde este nombre.

- (4). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 203 .
(5). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 201 .
(6). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 229 .

Algunos historiadores han dicho que Lariab es una deformación de otro nombre mencionado por Vespucci: Paria. Otros estudiosos, como el gran Varnhagen, lo han identificado con un nombre indígena, mexicano. Varnhagen encontró en el idioma de los huastecas las palabras Tamlajab, Tancuayalab y Tancuallalab. Robert o Levillier, que citó este hallazgo de Varnhagen, confirma que estas palabras

"revelan todas analogías con Lariab" (7).

Se supone, en consecuencia, hasta este momento, que Lariab es una palabra huasteca oída por Vespucci en la costa de México. Pues bien: se trata de algo muy diferente. Lariab, así escrito por Vespucci, es una palabra china, el nombre de una gran ciudad. Fray Antonio de Remesal, en su *Historia de la provincia de San Vicente de Chyaga y Guatemala*, nos dice:

"Lamrria, que es la otra insignie ciudad donde estubo la Corte hasta que echaron a los tártaros de la tierra e hicieron la cerca. Esta es mayor de sitio que Parian. Tiene catorce Tihu, Tichiu diez y siete y noventa y cinco Ticoan" (8).

Lamrria, así escrita, puede haber tenido un sonido suave en la *m* y otro agudo en la *a* final y sonar Lariab. Si en otros comentarios, seguimos con Vespucci.

El segundo viaje comenzó el 16 o 18 de mayo de 1499. En su carta del 18 de julio de 1500 dice que partió

"para descubrir hacia la parte del noroeste" (9),

error manifestado por Sudoeste, pues en la *Leitern* aclara que

"tomamos nuestra navegación por el lebeche" (10),

que significa el viento del sudoeste. Tocó en la costa del Brasil, en los cabos San Agustín y San Roque, y llegó a la desembocadura del

(7). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 18.

(8). — CARLOS SANZ, *Primitivas relaciones de España con Asia y Oceanía*, Madrid, 1958, 287.

(9). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 97.

(10). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 233.

Orinoco, de donde siguió viaje a otros puntos y a la isla Española. En la boca del Orinoco,

"un grandísimo río, que es la causa de ser dulce el agua de este golfo", dice que "fuimos a meternos en un golfo, que se le llamó el golfo de Parias" (11).

Aparece la palabra o nombre de Parias o Paria, tan repetida, más tarde, durante la conquista.

El nombre de Paria no es indígena. Es palabra china que también se usaba en Filipinas. Los chinos, desde tiempos remotos, tenían comunicación constante con las islas que los españoles llamaron Filipinas. Fra y Antonio de Remesal, aún en 1619, atestiguaba que el comercio de los chinos en Manila era intenso y describía sus naves:

"Sus navios son grandes, y no de la forma de Castilla, sin proa, sin bauprés, y sin popa, ni mesaría, ni garbias, ni son tan gruesos como los de Castilla, y así ellos llaman a los navios de Castilla Guapangehiou, que quiere decir navio de anchura y gruesa tabla. Y no son breados, sino pegados con halagala, que es un género de betumen muy bueno, y así no huele mal como los nuestros, no son de la mitad de carga que los de Castilla, aunque tienen la apariencia de muy grandes" (12).

Los chinos eran grandes navegadores. Tenían sus historias y sus mapas. De ellos nos da preciosas noticias fra y Antonio de Remesal:

"Tienen libros de la sucesión de sus reyes, historias de lo que hicieron, y cómo han vivido... Tienen libros de itinerarios de su tierra... Porque también tiene libros de mapas de su tierra pintadas las provincias. Y los trece virreyes que tienen, y los jueces y gobernadores que tienen. En que ha y sólo una falta para los curiosos y para poderlos pintar actualmente, y es que no saben de altura de grados, y así se ha de ir a poco más o menos. Porque ya saben de muchas partes a qué altura caen..."

(11).— AMERICOVESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 111.

(12).— FRA Y ANTONIO DE REMESAL, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chyaga y Guatimala, de la Orden de Nuestro glorioso padre Santo Domingo*, Madrid, 1619, en CARLOS SANZ, *Primitivas relaciones* cit. 282.

Estos navegantes chinos tocaron alguna vez las costas americanas del Pacífico. Las pruebas arqueológicas son conocidas y a ellas no hemos referido en otras oportunidades. Los contactos de los chinos con los filipinos fueron relatados por Pedro Martir de Anghiera. Este supo por Juan Sebastián de Elcano que en las islas más tarde llamadas Filipinas sus pobladores,

"a más de los dardos de l país, de cañas y maderas tostadas, tiene este reyezuelo (de Mactán) picas largas y con hierro, por que recorre en aquella islas los chinos y mercadere de las regiones chinas".

Miguel López de Legazpi, en una carta al virrey de Nueva España, de l año 1572, confirma el hecho, bien transcendente, de que los chinos navegaban con mapas.

"Ellos me dieron una pintura de su costa de los pueblos que vienen a contratar esta isla que es desde Cantón hasta Lanyicon, la cual juntaron delante de mí si n compás ni orden de altura ni grados, la cual pintura será con esta para que Vuecencia la vea con la relación que se pudo entender de los mismos chinos..." (13).

Este autor coincide con Legazpi en las características, si n grados, de los mapas chinos y en lo extraordinario de sus navegaciones. Así nos dice que cada año

"van a Parián, que es la Corte, y tierra más fría de cuatro provincias, nueve mil y novecientos y noventa y nueve navios, cargados de arroz para el rey, y cada navio lleva cinco mil fanegas de las de Castilla, que son cuarenta y nueve millones y novecientos y noventa y cinco mil fanegas" (14).

Ahora sabemos qué significaba y era Parián: nombre de la ciudad principal de China. Remesal nos da más datos:

"La división del reino es esta: Parián, que es ciudad donde está el rey, que está a la banda del Norte, es ciudad toda cercada. Tiene nueve puertas y de puerta a puerta hay más de un legua de camino. Tiene dentro de sí una laguna grande, y dos montes de carbón, digo de tierra traída, que se quemaba como carbón... Tiene el rey la casa en medio de la ciudad, guardada a la puerta

(13). — CARLOS SANZ, *Primitivas relaciones cit.* 152.

(14). — CARLOS SANZ, *Primitivas relaciones cit.* 286.

con elefantes , qu e e s un a grandez a extraña , lo s cuale s está n siempre trabado s po r la s trompas , y si i vien e algun o a entrar , alzan las trompas , y si no , no " (15).

Otro misionero, el Padre fray Juan Cobo, atestigua que en Manila el nombre Parián se daba a un gran mercado:

"Estos tiene n aquí e n Manila junto a l río u n mercad o qu e llaman Parián , qu e e s un a grande cuadr a de portales , e n medi o de lo s cuale s cuatro paño s está ún a bals a de agu a grande com o una puente al río..." (16).

Es indudable que los chinos no vivían encerrados en su muralla, sino que se extendían por el Pacífico, llegaban a Filipinas y algunas veces tocaban las costas de nuestra América. Fra y Domingo de Salazar, primer obispo de Filipinas, escribía a Felipe II, desde Manila, el 24 de junio de 1590, que

"de todo lo arriba dicho se infiere que todo lo que se ha dicho del reino de China y de los mayores que la gobiernan, en cuanto a no de jar entra r all á gente s extrañas , h a sid o invenció n y embuste de portugueses , qu e po r su s interese s particulares , pensand o que su contratación con lo s chino s había de cesar si entrasen en ella castellanos , qu e a esto lo hemo s atribuid o lo s qu e ac á estámos..." (17).

El nombre de Paria, que Vespucci halló en un golfo de Venezuela — o. él di o a ese golfo — e s u n nombr e chino qu e correspondí a a una ciudad muy importante de l imperio y qu e tambié n se usaba e n Filipinas, e n Manila , par a designa r u n mercado . La otra ciudad china qu e seguí a e n importanci a a Parián s e llamaba Lamrria , qu e puede se r Lariab . Vespucci encontr ó esto s nombre s e n la s costa s de Venezuela y de México o él di o esas denominaciones a esos lugares . Si se demostrara esto último es indudable que Vespucci conoció esos nombres po r haberlos visto e n mapa s anteriore s al descubrimient o de América o inmediatamente posteriore s o po r haberlos leído e n algun a obra medieval qu e describí a la China . Lo cierto e s qu e e l nombre de Paria quedó a la costa de Venezuela y fue usado po r los cronistas

(15). — CARLOS SANZ , *Primitivas relaciones* cit. 286 .

(16). — CARLOS SANZ , *Primitivas relaciones* cit. 161 .

(17). — FRA Y DOMINGO DE SALAZAR , O . P . *Carta relación de las cosas de la China del Parián de Manila, enviada al rey Felipe II por. ..* E n CARLOS SANZ , *Primitivas relaciones* cit. 313 .

que describía n es a tierra . Tambié n l o emplear o n l o s primero s con -
quistadores. Vespucci fu e e l auto r o e l descubrido r d e eso s nombre s
— Paria y Lariab —, incuestionablemente chinos, que correspondían a
dos grande s ciudade s chinas . Vespucci creí a esta r e n la s costa s de l
Asia. L o dice en su carta del 18 de julio de 1500 dirigida a Lorenzo
de Pier Francesco de Medici:

"Después d e habe r nevegad o a l pi e d e cuatrocienta s legua s
continuamente po r l a costa , llegamo s a l a conclusió n qu e ést a er a
tierra firme , com o yo digo , y lo s confine s de l Asi a po r l a part e
de Oriente , y e l principi o po r l a part e de Occidente " (18) .

Y lo repite al final de su carta:

"... empleand o e n est e viaj e trec e mese s corriend o inmen -
sos peligros , y descubriend o muchísim a tierr a d e Asi a..." (19) .

Sus propósitos , e n u n próxim o viaje , era n lo s d e halla r l a isl a
de Taprobana, o sea, Ceilán.

"Aquí m e arma n tre s navio s par a qu e nuevament e vay a a
descubrir, y cre o qu e estará n listo s a mediado s d e septiembre .
Plazca a nuestro Seño r concederm e salu d y bue n viaj e qu e a l a
vuelta espero trae r grande s nueva s y descubri r l a Isl a Taprobana ,
que s e hall a entre e l ma r Índic o y e l ma r Gangético , y después
es m i propósit o repatriarm e y descansa r lo s día s d e m i vejéz " (20).

Vespucci er a cartógrafo y prepar ó uno s mapa s par a Lorenz o
de Médici :

"He resuelto , Magnífico Lorenzo , qu e as í com o o s h e dad o
cuenta po r cart a d e l o qu e m e h a ocurrido , enviars o do s figura s
con l a descripció n de l mund o hecha s y preparada s co n m i s pro -
pias mano s a saber . Y será n u n map a d e figura plana y u n
Mapamundi d e cuerp o esférico , qu e piens o enviars o po r l a ví a
del ma r po r medi o d e u n ta l Francisc o Lotti , florentin o qu e s e
encuentra aquí " (21) .

(18). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 111 .

(19). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 120-121 .

(20). — AMERIC O VESPUCIO . *E l Mundo Nuevo cit.* 122-123 .

(21). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 123 .

Nosotros hemos planteado el problema de saber si Colón, Vespucci y tantos otros conquistadores que decían recorrer las costas de la India y del Asia estaban en lo cierto o estaban equivocados, engañados por una ilusión geográfica. Esta última suposición es la que ha prevalecido desde mediados del siglo XVI hasta la actualidad. Razones de política, en los pleitos colombinos, y, más tarde, deducciones de geógrafos mal informados, impusieron la creencia de que el continente llamado América era una parte distinta del Asia, que no le correspondía el nombre de India y que Colón y demás exploradores que aseguraban recorrer las costas del Asia vivieron un inmenso error. Nosotros adelantamos la suposición, en 1942, que de que el mapa de Enricus Martellus Germanus, de 1489, mostraba como parte oriental del Asia la masa total de nuestra América (22). Más tarde, en 1970, Dick Edgar Ibarra Grasso demostró definitivamente que Claudio Alejandro Ptolomeo dibujó en su mapamundi el Océano posteriormente llamado Pacífico y las costas americanas que hoy corresponde a Canadá, Estados Unidos, México y demás países del occidente americano (23). Fuimos los primeros en aceptar y confirmar la exposición de Ibarra Grasso. En seguida demostramos que Colón estuvo en lo cierto al decir que su viaje tenía por fin llegar a la India y que, en efecto, tocó la India que Ptolomeo llamaba Oriental y Meridional: la cuarta India, después de las Indias pregangética, gangética y postgangética (24). Ahora bien: Vespucci, lo mismo que Colón, había leído y seguía las enseñanzas perfectas de Ptolomeo, el cual, en su *Geografía*, enseñaba que al final del Oriente se hallaba el Sinus Magnus, o sea, el olfo Grande, y, junto a él, una tierra — la americana del Pacífico — en la cual había una serie de ciudades: Acathra o Acathara, Aspithra, Brama, Rhabena, Caccorangagara, Thinae, Sarata y Cattigara. También figuraban los ríos Ambastus o Ambato, Soenus y Cuciaris, los promontorios Notium y Satyrarum: todo en el Sinaram Sinus o Golfo de los Sinos.

Vespucci menciona a menudo el nombre de Ptolomeo. Era su guía o mento r permanente. En su carta del 1500, por ejemplo, dice:

"La razón por la cual asigno a cada grado 16 leguas y dos tercios es porque, según Ptolomeo y Alfagrano, la tierra tiene

(22). — ENRIQUE DE GANDÍA, *Primitivos navegantes vascos*, Buenos Aires, 1942, 102.

(23). — DICK EDGAR IBARRA GRASSO, *La representación de América en mapas romanos del tiempo de Cristo*, Buenos Aires, 1970.

(24). — ENRIQUE DE GANDÍA, *Claudio Alejandro Ptolomeo cit. passim*.

una circunferencia de 24.000 (millas) que vale 6.000 leguas. . . " (25).

En su carta del 4 de junio de 1501 vuelve a decir:

"Pero se os dirán así derechamente, como me las contaron, salvo aquello que he corregido un tanto con la cosmografía de Ptolomeo" (26).

Y, en seguida:

"Pues bien sabeis cómo Ptolomeo y la mayor parte de la escuela de los cosmógrafos ponen el fin de la occidental habitation en las Islas Afortunadas... " (27).

Más adelante, describe el Oriente, según le contó un tal Gaspar, y escribe:

"Creo que sea la provincia que Ptolomeo la llama Gedrosia" (28).

Continúa con el relato y agrega:

"Luego vinieron a una isla llamada Arenbuche, y Malucho, y muchas otras islas del mar Indico, que son las que enumera Ptolomeo, que están alrededor de la Isla Taprobana, y todas son ricas" (29).

Salvo Plinio y algún geógrafo árabe o judío, Vespucci no tiene más consejo sino que Ptolomeo.

Nuestro convencimiento de que Ptolomeo conoció, por Marín de Tiro, a quien sigue e intenta corregir, y otros testimonios, la realidad del continente hoy llamado América es absoluto. La mención del río Ambastus o Ambato y de los indios ambatus, que evidentemente son la región y los habitantes de Ambato, en el actual Ecuador y en

(25). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 107.

(26). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 129.

(27). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 129.

(28). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 135.

(29). — AMERICO VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 139.

otros puntos de Sud América, no puede dejar dudas. El Sinaru m Sinus, o Golfo de los Sinos, puede interpretarse como Golfo de los Chinos; pero el nombre de China y de los chinos no fue precisamente éste, sino otro u otros que han variado con el tiempo. Juan Baptist a Román, rector de las islas Filipinas en Macán, escribió en una *Relación*:

"el reino de la China es antiquísimo como se ve por sus anales y corónica desde tantos años atrás y no fue conocido de nuestros antepasados sino de nombre que la llamaron China con poco fundamento a lo menos lo chino sino lo sabe ahora, sino que ellos se llamaron tan antiguamente y el nombre de ahora es *lamín*, costumbre es de la China mudar el nombre de l reino y del tiempo cuando se muda el rey de diferente linaje, por lo cual de doscientos años a esta parte se llama *Tamín*, por que duró hasta ahora que por guerra u otra mudanza se pierden el linaje del primer rey que tomó el nombre para el reino y para el tiempo que durará en sus sucesores como muy útil para libros de historias" (30).

El primitivo nombre de la China es ignorado. Puede derivarse de Sinus, el Golfo Grande de Ptolomeo, o de la dinastía Tsin, de fines del siglo II antes de Cristo. Lo que a nosotros interesa es que el nombre de Golfo Grande, Sinus Magnus, fue dado por Ptolomeo al hoy llamado Océano Pacífico, que Vespucci leía ávidamente a Ptolomeo y que su fin, al lanzarse a sus navegaciones, fue llegar a este Golfo Grande y, en especial, a la ciudad de Cattigara. Hoy podemos decir que el fin de las navegaciones de Vespucci no fue explorar las inmensidades del Océano Atlántico, sino buscar un paso entre las islas descubiertas por Colón que lo llevase al Sinus Magnus de Ptolomeo y a la ciudad de Cattigara. Hemos repetido el concepto de nuestra tesis porque ella nos revela una verdad, no oculta, sino bien visible, que los historiadores vespuccianos no han querido reconocer.

En primer término hemos comprobado cómo Vespucci afirmó haber tocado en la provincia de Lariaby de Parí y se proponía llegar a la isla de Taprobana. Para llegar a esta isla, en el Océano Indico, nadie ignoraba que era preciso seguir la costa del África y doblar el Cabo de Buena Esperanza o pasar del Atlántico al hoy llamado Pacífico por un estrecho. Pues bien: Vespucci no nos revela en su carta del 18 de julio de 1500 cómo era éste su propósito. Son palabras que los comentaristas de Vespucci, por razones inexplicables, no han tenido en cuenta o no han comprendido. Rogamos al lector que la s

lea con detención para saber cómo Vespucci pensaba dirigirse a Cattigara y al Gran Golfo o Sinus Magnus.

"Cuando estuvimos en los navios, levamos anclas, y no hicimos a la vela, poniendo proa hacia el mediodía; porque mi intención era ver si podía dar vuelta a un cabo de tierra, que Ptolomeo llama el Cabo Cattigara, que está unido con el Gran Golfo, y a que, mi opinión no estaba muy lejos de ello, según los grados de la longitud y latitud, como se dar á cuenta más abajo" (31).

Las palabras de Vespucci no pueden ser más claras y concluyentes. Su intención era dar vuelta a un cabo que Ptolomeo llamaba de Cattigara, unido con el Gran Golfo, o sea, con el Océano hoy llamado Pacífico. El mapa de Claudio Alejandro Ptolomeo no nos muestra a Cattigara bien al Sud de la costa del Gran Golfo o Sinus Magnus. Había que poner la proa "hacia el mediodía" para descender cada vez más hacia el Sud, doblar el Cabo de Cattigara, que estaba unido con el Gran Golfo, y de allí navegar derecho hacia Taprobana. Palabras de Vespucci. Y fue así cómo

"navegamos hacia el mediodía y a lo largo de la costa vimos desembocar de la tierra dos grandísimos ríos..." (32).

La navegación, desde este instante, seguirá hacia el Sud.

"Y una vez que hubimos llegado a los navios, levamos anclas haciéndonos a la vela, teniendo continuamente la proa hacia el mediodía" (33).

Hasta que,

"visto el poco camino que hacíamos y el peligro en que estábamos, acordamos volver la proa hacia el maestro y navegar hacia la parte del septentrion" (34).

Tanto había navegado

(31). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 99.

(32). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 99.

(33). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 101.

(34). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 101.

"hacia la parte de l mediodía que entramos en la zona tórrida y dentro de l círculo de l Cáncer..." (35) .

Nuestra demostración , bien simple , con la s propia s palabra s de Vespucci , de que s u propósito era navegar hacia el Sud , hasta doblar el Cabo de Cattigara y llegar a la isla de Taprobana , se halla confirmada , amplísimamente , por su otra carta de l 4 de junio de 1501 , escrita desde Cabo Verde a Lorenzo de Pier Francesco de Medici . En ella le refiere que en la isla de Cabo Verde se encontró con la armada de Pedro Álvares Cabral , que había tocado en el Brasil y seguido viaje a la India . Un tal Gaspar , que había hecho dos veces el viaje de Portuga l al Mar Indico , le dijo que

"en el interior de la costa del Mar Pérsico "

había muchas ciudades , una de la s cuales se llamaba "Torsis " (36) . Muchas cosas le contó este Gaspar . En la ciudad de Emparlicat , por ejemplo,

"está el cuerpo de l apóstol San Marcos y ha y muchos cristianos" (37) .

Gaspar había recorrido la isla de Ceilán ,

"riquísima de piedras preciosas y de perlas , y de especiería de todo género , y de droguería y otras riquezas , como son elefantes y gran caballería ; de modo que estimado que ésta sea la Isla Taprobana , según él me la pinta" .

Gaspar había estado asimismo

"en otra isla que se llama Sumatra , la cual es de tanta extensión como Ceilán y Bencomarcano , a la vez que es tan rica como ellas ; de modo que no siendo Ceilán la Isla Taprobana , será Sumatra . Desde esta isla viene a Persia y Arabia infinitos navíos cargados de todo género de especiería y droguería y piedras preciosas " (38) .

- (35). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 101 .
(36). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 135 .
(37). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 139 .
(38). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 139 .

Todo esto oyó Vespucci de este famoso Gaspar que tanto había andado por el Oriente. Estas y otras maravillas que Vespucci en una carta reveladora, que llenó de mentes y fantasías. Y todo esto fue lo que Vespucci se propuso alcanzar y descubrir en el viaje que estaba por emprender, mejor dicho, que ya había emprendido rumbo a las regiones del Sud, al final de la tierra que había empezado a recorrer, como había contado en su carta de 1500, y que había debido interrumpir por los peligros y volver hacia el Norte. Esta vez no le ocurriría lo mismo: iría en busca de Taprobana por el camino del Cabo de Cattigara, como había explicado en su carta de 1500, y vería la tierra asombrosa que había visitado su amigo Gaspar. No somos nosotros quienes decimos esto, quienes revelamos el itinerario de su viaje de 1501 y 1502. Es el propio Vespucci quien nos lo dice con palabras seguras y firmes, que sus comentaristas no han sabido o querido escuchar. He aquí las palabras de Vespucci:

"Y yo tengo esperanza, en esta navegación mía, volverla a ver y recorrer gran parte del lo antedicho, y descubrir mucho más, y a mi vuelta haré de todo buena y verdadera relación" (39).

El viaje de 1501 y 1502 está, por tanto, delineado, prefijado, establecido, con una meta cierta, con un fin y un destino perfectamente definidos, en esta carta de 1501. Vespucci, en el viaje que ya había emprendido, como dice en esta carta escrita en el Cabo Verde,

"que es el principio de la provincia de Etiopía y está en el meridiano de las Islas Afortunadas",

se proponía ir a las regiones adonde había ido Pedro Alvarez Cabral y, en particular, a la isla de Ceilán o Taprobana, adonde había llegado su amigo Gaspar. Si Ceilán no era la Taprobana de Tolomeo llegaría a la isla de Sumatra. Ahora bien: para llegar al hoy llamado Océano Pacífico, es decir, al Sinus Magnus de Ptolomeo, para alcanzar el Océano Indico adonde había llegado Pedro Alvarez Cabral, para descubrir las riquezas de Ceilán y de Sumatra, no había, por agua, más que dos caminos en el mundo: el del Cabo de Buena Esperanza o el del hoy llamado Estrecho de Magallanes. Cabral había ido por el Cabo de Buena Esperanza. Vespucci iría por el hoy llamado Estrecho de Magallanes, por el Cabo de Cattigara. Doblaría 'ese Cabo de Cattigara, tan mencionado por Ptolomeo, entraría en el Sinus Magnus — hoy Océano Pacífico — y allí buscaría la isla de Ceilán o la de Sumatra, o sea, la antigua Taprobana de los geógrafos antiguos.

Este es el itinerario que Vespucci se propuso seguir en su viaje de 1501 y 1502. Está explicado, muy bien dicho, por él, en sus cartas de 1500 y 1501. Algunos historiadores, empeñados, por motivos inexplicables, en negar este viaje de Vespucci todo a lo largo de la costa patagónica, lo han querido apartar del Brasil, en un determinado momento, y enviar Océano afuera, a la azar, hacia lo desconocido, a explorar la inmensidad del mar, como un insensato o un loco, si en una meta preestablecida, hasta dar con un témpano o una ballena en el paralelo 50 o 52, que él habría confundido con una tierra, y desde donde o desde la cual se habría vuelto a España. También, para probar que no había seguido la costa en busca de un paso — el Cabo de Cattigara — que le permitiera pasar al otro mar, al Sinus Magnus de Ptolomeo, estos historiadores han asegurado que Vespucci no podía violar la línea de Tordesillas, que estaba obligado a respetarla, a no seguir la costa patagónica, que debía obedecer el tratado hispano-portugués y navegar mar adentro, bien lejos de la línea de Tordesillas y, por tanto, de la costa a luego llamada patagónica. No mencionamos los nombres de quienes han querido, alguna vez, discutirnos estos puntos. Los lectores saben, definitivamente, que Vespucci partió, en su viaje de 1501-1502, en busca de un paso al Sinus Magnus de Ptolomeo, el Cabo de Cattigara, para alcanzar las riquezas fabulosas de la isla Taprobana, la Ceilán o la Sumatra maravillosas de las cuales tanto le había hablado el sorprendente Gaspar.

Llegados a este punto debemos decir algo de Cattigara. Su historia está en Marino de Tiro y en Claudio Alejandro Ptolomeo. Sabemos por el vizconde de Santarém, muy ilustrado e investigado brasileño, desde el 1849, que Marino de Tiro fue leído por el geógrafo árabe Almasudi. Este geógrafo nació en Bagdad, vivió diez años en Siria y Egipto y murió en el Cairo en el año 957 de nuestra Era. Almasudi dice que vio

"los climas iluminados con diversos colores en varios libros"

y lo mejor de este género en el *Tratado de Geografía* de Marino de Tiro. Este *Tratado* se ha perdido; pero mucho de él ha llegado hasta nosotros a través de Claudio Alejandro Ptolomeo, el "príncipe de los astrónomos", que vivió en Alejandría, en Egipto, en tiempos del emperador Adriano Antonino, en la primera mitad del siglo II de nuestra Era. Su *Geografía* fue leída en griego y en latín hasta el año 1548 en que se tradujo por primera vez al italiano. No se sabe exactamente si Ptolomeo dibujó su mapamundi. El más antiguo manuscrito que se conserva es del siglo XII o XIII. El mapamundi pudo ser dibujado por Agathodiamon de Alejandría, probablemente contemporáneo de Pto-

lomeo. Ptolomeo no sabía con precisión dónde se hallaba Tiro, en la costa fenicia. Recuerda que Marino consultó los autores que lo precedieron en tiempos remotos. Eran, sin duda, los geógrafos helenísticos que describían los caminos al Oriente y componían mapas como los que menciona Plutarco. En los siglos helenísticos, los mercaderes romanos navegaban, impulsados por los monsoones, desde el Mar Rojo hasta la India, Malayá y la Indochina. Otros seguían por tierra la vieja ruta de la seda, hasta los mercados de Pamir, donde traficaban con los indios y chinos. El geógrafo griego Cosmas Indicopleustes explicó que podía llegar a Tzinitz a más rápidamente atravesando Persia que por mar. Los dos caminos al Oriente — por tierra y por mar — fueron cerrados por los árabes en el siglo VII. Ptolomeo, por tanto, sabía por Marino de Tiro y otras fuentes que el Oriente era explorado desde siglos por muchos viajeros. Decía que en tiempos de Marino de Tiro ciertas estrellas, como el Perro o Can y el Anticán, estaban en Tauro y en Géminis, por lo cual,

"antes que el Sol toque el Cáncer, salía por la mañana de entre los rayos; pero ahora es diferente".

Corrigió a Marino de Tiro en la medida de la anchura terrestre. En el Libro I, capítulo X, sostuvo que lo ancho de la Tierra no era de 87 grados, o sea, 43.500 estadios, como afirmaba Marino, sino de 80 grados o 40.000 estadios. En el Libro I, capítulo XI, puso el fin de Occidente en las Islas Afortunadas, y el del Oriente,

"en las crueles y horrendas partes de Sera y de Sina e igualmente de Cattigara".

Todo esto fundado en Marino de Tiro. Cattigara era, en consecuencia, según Marino de Tiro y Ptolomeo, la ciudad más lejana del mundo. Según Marino, el viaje desde la Torre de Piedra, por donde pasaba el Eufrates, siguiendo es el paralelo por Hierópolis y Rodas, hasta Sera, ciudad principal de los Seris, duraba siete meses. El viaje debía hacerse por los paralelos que cruzaban el Helespont y Constantinopla. En el trayecto había "cruelísimas tempestades". Marino afirmaba conocer esos viajes por mercaderes de Macedonia. A su juicio, entre las Islas Afortunadas y Sera había 225 grados. Ptolomeo reducía estos grados a 180. Según Marino, entre la Torre de Piedra y Sera había 36.200 estadios, y según Ptolomeo, 22.625 estadios, o sea, 45 grados y un cuarto, correspondiendo 500 estadios por grado. Sin las vueltas, la distancia entre el Eufrates y Sera era de 105 grados y un cuarto. Concluí a sosteniendo que la distancia universal de la Tierra desde las Islas Afortunadas era de 177 grados y un cuarto.

Ptolomeo describe el viaje hasta la India y el Aureo Quersoneo en el Libro I, capítulo XIII. En el Libro I, capítulo XIV, estudia

"la navegación que se hace desde el Áurea Península hasta Cattigara".

Ptolomeo discute la navegación indicada por Marino de Tiro. Deduce que la distancia desde la Península Aurea hasta Cattigara es de 17 grados y 10 minutos y concluye que el ancho universal de la tierra conocida contiene 180 grados, o sea, 12 intervalos de hora. En el Libro I, capítulo XVII, vuelve a corregir a Marino de Tiro. A su entender, la duración de la navegación "es irregular y desordenada". No acepta la ruta señalada por Marino de Tiro desde la ciudad principal de Sina hasta el puerto de Cattigara. En la Tabla XI de la Asia menciona las ciudades principales de la India, fuera de los Ganges: Apithra, Sina y Cattigara. En el Libro VII, capítulo III, habla de la ciudad de Thina.

"Esta ciudad dice que no tiene la muralla sino meta en otra cosa digna de memoria. Está circundada por los cattigarios y hacia occidente por la tierra incógnita que abraza el Mar llamado Praso, hasta el Promontorio de Praso, donde empieza el Mar áspero que un el a tierra con el Promontorio Raptio y con las partes australes de Azania".

En el Libro I, capítulo XIV, menciona a Alejandro, el cual "escribió" el itinerario a Cattigara. Primer o había que ir a Zaba (según Dicke Edgar Ibarrá Grass o podría ser Sumatra)

"y desde Zaba, navegando hacia el Austro y más hacia la banda izquierda, en algunos días llega a Cattigara".

Marino explicó que por ser muchísimo los días empleado en esa navegación no fueron numerados. Ptolomeo piensa que "algunos días" equivale a unos pocos días. Así habla Ptolomeo:

"Marino además no explicó el número de los estadios de aquella navegación que se hace de Aurea Península a Cattigara, pero dice que Alejandro escribió que la tierra por la cual se camina está opuesta al mediodía y que los que navegan cerca de ella llegan en veinte días a la ciudad llamada Zaba y de Zaba navegando hacia el Austro y más hacia la banda izquierda en

algunos días llega a la Cattigara. Aunque por ello dice que por su multitud no fueron enumerados".

Ptolomeo opina que el meridiano que pasa por Cattigara dista de las Islas Afortunadas 17 7 partes. Hacia el Sud, Cattigara está en 8° y 1/2. De Aurea Quersones a Cattigara pone una distancia de 17 grados y 10 minutos. En el Libro I, capítulo IX, Ptolomeo habla de un Diógenes que había navegado en la India, y de un Teófilo que navegaba en Azania. Cattigara aparece, junto con otras ciudades, en las tablas de la *Geografía* de Ptolomeo en 8° 30 de Latitud Sud, sobre la costa oriental del Sinus Magnus. Al Norte figura los Ambatos, incuestionablemente los indios ambatos del Ecuador, y la ciudad de Ambato.

Cattigara ha sido identificada en el siglo XVII con Cantón. Otros autores la han colocado en Indochina y confundido con Bangkok, gran puerto de Tailandia. En la costa occidental de la isla Bohoi, una de las Filipinas, tenemos un pueblo llamado Catigbian. En un mapa anónimo de la escuela de Reinal, tal vez del año 1519, se ve un rastro del Sinus Magnus junto a la isla de Ceilán y enfrenta la inscripción: Camatara. En el planisferio de Alberto Cantino, agente secreto de Hércules d'Este, duque de Ferrara, probablemente de la segunda quincena de octubre de 1502, hecho por un portugués desconocido, aparece en el golfo de Bengala la ciudad de Carigan, la Chatigand de los portugueses y la Chittagon de los ingleses, también llamada, respectivamente, Sategá y Satgaon. La búsqueda de nombres de poblaciones o regiones parecidas a Cattigara encuentra similitudes; pero no coincidencias indiscutibles ni explicaciones. Sólo en el idioma guaraní hemos hallado, con exactitud, el significado de Cattigara. Catí significa hediondo, olor fuerte, e ivirá es el nombre de un árbol tintoreo. Por ello en la Argentina existe el nombre Catigua. En Bolivia hay Capiguara, de capi-ivá, carpincho (cepi-í, paja, y guará, morador: un animal que vive entre la paja). En el Brasil hay catiguá, de cáa, planta, y guá, rayado, pintado. En Chile existe Capibara, del guaraní capibara, carpincho, que vive entre la hierba. En Venezuela se conoce capivara, de capi-ivá, carpincho. En el Paraguay y es común capiguara, de capi-í, espadaña, hierba, y guará, habitante, o de capi-ivá, carpincho, y ujhara, comedor, comedores de carpinchos. También de capi-í, espadaña, e iguá, laguna: espadaña de agua (40). Además, en nuestro estudio sobre la conquista del Paraguay y hemos hallado un cacique principal "que se dice Cotiguara" y que

(40). — A. JOVER PERALTA, *El guaraní en la geografía de América: Diccionario de guaranismo*. Editorial Tupá. Buenos Aires, 1950.

dio mucho que hacer a los españoles (41). Cattigara podría ser un nombre guaraní, con el significado de Hombre que vive en la hierba u otro más o menos equivalente. El significado preciso no interesa y podran deducirlo los etimologistas. También podría ser explicado por medio del sánscrito. Lo probable es que sea palabra de origen guaraní. Mu y bien recuerda A. Jove y Peralta una opinión del eminente americanista Samuel A. Lafone Quevedo:

"No me atrevo a unir léxicamente el araucano con el guaraní; pero existe cierta afinidad que no debería pasarse por alto, y la palabra co, que significa agua, es común a la región araucana y la brasileña. Si Montesinos no inventa, hordas carínicas invadieron los Andes, y su presencia en la región de los sufijos puede haber modificado el vocabulario local".

No insistimos sobre el origen guaraní del nombre Cattigara, en el Pacífico, adonde llegaron, indiscutiblemente, grupos guaraníes y dejaron sus denominaciones en infinitos lugares. Tampoco buscamos la etimología de otros nombres de localidades y ríos de la costa peruana señalado por Ptolomeo. Thina o Thine, por ejemplo, puede emparentarse con Tinian y Tahiti, islas mañanás, en el Pacífico.

Un hecho cierto es que los viajes al Oriente, desde el Mediterráneo, databan de la época helenística. Marinó de Tiro los estudió en su obra perdida. Ptolomeo apenas reprodujo sus pasajes más notables, discutiéndolos en detalles donde no tuvo razón. La barrera de los árabes no impidió las comunicaciones con el Asia lejana. El atlas catalán de 1375, dibujado por el judío mallorquín Abraham Cresques, cartógrafo de rey de Aragón, fue presentado al rey de Francia Carlos V en 1381. El más hermoso y completo de todos los mapas medievales. Se halla original en la Biblioteca Nacional de París, manuscrito español número 30, y muestra la caravana que iban desde Bokhara hasta Pekín. El ansí de hallar una nueva ruta en el Oriente era el clima que hizo posibles los intentos portugueses de circunnavegar el África y alcanzar el dominio de la India. El relato de Marco Polo, dictado a Rusticello da Pisa, en la prisión de Génova, en 1298, enloqueció a Europa. Hablaba de Kinsay, capital de Manji, como

"la más noble y rica ciudad del mundo".

(41). — ENRIQUE DE GANDÍA, *Historia de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay*, Buenos Aires, 1931, 141.

Zaytón, e l gra n puert o d e Manji , er a

"uno de los dos más grande s puert o s del mund o por el mon -
to de su comercio".

Kinsay era la ciudad del cielo . Tení a cien millas de circuit o y estaba construid a com o Venecia , co n canales , doc e puerta s y doc e mil puentes . E s curios o que Polo no mencion a la muralla china , ni el té , ni la s característica s de la lengua china . Su s fecha s no coinci - den co n otra s bien conocidas . *E l Millón* se multiplic ó en ciento s de manuscritos . Se conocen ciento treinta y ocho . Ante s del año 1500 fue traducido al latín , italiano , alemán y español . Coló n lo leyó . La primera traducción d e Polo a l español fu e hech a po r Rodrig o d e Santaella en agosto d e 1493 y se publicó en 1505 . Despué s d e Polo , Juan de Monte Corvino , prime r arzobispo d e Pekin , vivi ó en China desde 1293 hast a 1328 . E l hermano Oderic o d e Podernone visitó la India entre 1316 y 1330 . Llegó a Cantón , pasó tres año s en Pekin y regresó a Europ a po r el Tibe t y Persia . Jua n Marignol i vivi ó en Pekin com o legad o de l Papa desde e l 1342 hast a e l 1346 . E n 1368 los mongole s pusieron fin a la dinastía de los Ming y los turco s cerraron la ruta a l Cathay . Chin a empez ó a ser un gra n misterio ; per o la esperanz a del Africa , qu e el faraón Neco había hech o circunnave - gar po r lo s fenicio s seisciento s año s ante s d e Cristo , segú n Herodoto , convencía a lo s portuguese s d e qu e podía n dobla r su extrem o Sud y llegar a la India . E n 1488 , Pedr o d e Covilhã o fu e el prime r portu - gués qu e cruzó el Egipto y el Mar Rojo y llegó a la India . Estuv o de vuelta en el Cair o en 1490 y escribió al rey Juan qu e había visi - tado la s ciudad e s d e Cananor , Calicu t y Goa . Lueg o se fu e a Abi - sinia y all í l o encontró un a embajad a portugue s a e n 1520 . U n año aute s habí a doblad o e l Cab o d e Buen a Esperanz a Bartolom é Días , en su intento de llegar a la India . Volvi ó en 1489 y en seguida el geógraf o Enricu s Martellu s Germanu s consignó lo s viaje s d e Cã o y d e Día s en su gra n mapamundi d e 1489 .

En el siglo X V aparecieron lo s primero s mapa s impresos . Ha y de ello s uno s trescient o s grabado s en mader a o en cobre . Lo s má s atrayente s fuero n lo s d e Ptolomeo , impreso s en Boloni a e n 1477 . De la s primera s cinc o edicione s queda n uno s trescient o s treinta y do s ejemplare s . Vasc o d e Gam a fu e el primer o qu e llegó a Calicu t e n mayo d e 1498 dobland o e l Cab o d e Buen a Esperanz a . E l planis - ferio d e Albert o Cantino , dibujad o po r u n anónim o portugués , e n octubre d e 1502 , tien e en el Brasi l un a inscripción qu e dice qu e es a tierra la descubrió Pedro Alvarez Cabral

"que o dit o Re y mandav a a Caliqu t y en el caminh o ind o topou com esta terra em a qual terra se cree se terra firme".

El re y d e Portuga l habí a enviad o a Alvare z Cabra i a Calicu t por la vía del Occidente y no pudo pasar del Brasil por no encontrar un paso . Habí a qu e halla rest e pas o y Vespucci , qu e n o ignorab a todo cuant o hemos expuesto , sabí a qu e el pas o existía , n o en la mas a del Brasil , sino mucho más al Sud . Y lo sabí a por el mapamundi de Ptolomeo , dond e aparecí a Cattigar a al fina l d e l a tierra orient al d e los indio s ambatos , cattigara s y otros , y po r e l map a d e Enricu s Martellus Germanus , d e 1489 , qu e dibujab a l a part e orient al d e l a cuarta India , copiándol a d e Ptolomeo , co n e l Sinu s Magnu s pto - máico , y l a part e occidental , hast a entonce s desconocida , per o im - presionante en su parecido con la realidad atlántica .

Hemos mencionad o a Enricu s Martellu s Germanus . D e él poc o se sabe . Dibuj ó s u mapamundi *Insularium* e n Florencia , e n 1489 , consignando e l viaje d e Bartolom é Días . S u mapamundi , sorpren - dente po r s u revelació n d e tod o e l continent e ho y llamad o america - no , se encuentra e n e l Museo Británic o d e Londre s y tien e la asig - natura Add . MS . 15760 . L a tierra meridional , qu e uní a e l Africa con e l Su d Est e d e l Asia , o sea , d e l a Améric a d e l Sud , com o figu - raba e n e l mapamundi de Ptolomeo y d e su s repetidores , desaparece . El Est e d e l Asi a tien e l a configuració n d e l continent e americano . Este mapa fue copiado , co n e l agregado d e muchas islas e n e l Atlán - tico , po r Martí n Behaim o d e Bohemia , e n 1492 , poc o ante s d e co - nocerse e n Europa e l resultado d e l viaje d e Colón . L o sorprendent e d e Enricu s Martellu s Germanu s es , repetimos , qu e e l Est e d e l Asi a es l a gran mas a american a y qu e ést a tien e al fina l d e l o qu e ho y llamamos Patagoni a y costa s d e Chile , u n estrech o y e l triángul o d e l archipiélago fueguino . Lo s nombre s qu e l o circunda n so n d e re - giones asiáticas . Martellu s n o sabí a dónd e colocarlo s y lo s disemin ó e n lugare s qu e n o le s corresponden .

Nadie ignoraba , e n Españ a y e n Portugal , a l igual qu e e n e l resto d e Europa , qu e se podí a llega r a l a Indi a po r l a vía d e l Mar Rojo o d e l Cabo d e Buena Esperanza y po r l a vía d e l pas o d e Catti - gara o d e l estrech o dibujad o e n lo s mapamundi s d e Enricu s Mar - tellus Germanu s y d e Martí n Behaim . E l re y d e Portuga l envi ó e n 1498 a Duarte Pacheco a descubri r la s regione s d e l Oeste ; per o n o lo hiz o po r sabe r qu e es a gran mas a d e tierra n o tení a u n estrech o o paso qu e l e permities e llega r a l otr o mar , a l Sinu s Magnu s d e Pto - lomeo , y l a Indi a gangética . E s e n esto s momento s qu e Vespucci emprende su s viajes . E l primer o l o llev ó a regione s qu e llam ó La -

riab y Paria, nombres de provincias de la China. El segundo fracasó en su intento de dirigirse hacia el Sud. En ese tiempo o tuvo conocimiento del viaje de Cabral a la India, supo las maravillas de Asia por los relatos de Gaspar y se lanzó, en la expedición de Gonzalo Coelho, resuelto a doblar el cabo de Cattigara, dibujado por Ptolomeo, y navegar hasta las regiones descritas por Gaspar. Así lo dice, como hemos leído, el propio Vespucci en sus cartas a Lorenzo de Médicis. Su intento de pasar al Sinus Magnus, el otro mar dibujado por Ptolomeo, había comenzado con el mismo Cristóbal Colón, según refiere en su hijo don Hernando y otros cronistas, y había sido repetido por Juan Caboto, que partió en busca del Catayo y se detuvo en Nueva Escocia, en la América del Norte, convencido de encontrarse en el Asia, y por Gaspar de Corte Real, de las Azores, que redescubrió Groenlandia y llegó al Labrador entre 1500 y 1501.

AMERICO Vespucci, en su carta del 4 de junio de 1501, escrita en el Cabo Verde, dijo a Lorenzo de Médici que el viajero Gaspar le había contado maravillas del Asia y

"yo tengo esperanza en esta navegación mía volverla a ver, y recorrer gran parte de lo antedicho, y descubrir mucho más, y a mi vuelta haré de todo buena y verdadera relación" (42).

En su carta siguiente, del año 1502, escrita probablemente desde Lisboa, se refiere a su carta del 4 de junio de 1501 y le dice:

"La última escrita a Vuestra Magnificencia fue desde la costa de Guinea, desde un lugar que se llama el Cabo Verde, por la cual supiste el principio de mi viaje, y por la presente se os dirá brevemente el medio y el fin de él, que es cuanto sigue ahora" (43).

Estamos al comienzo de la discutido viaje de 1501-1502. Podemos seguirlo con cuatro testimonios del propio Vespucci: su carta de 1502, la carta llamada fragmentaria escrita entre septiembre y diciembre de 1502, *El Nuevo Mundo*, tal vez de 1503, y la carta o *Lettera*, en que resume sus cuatro viajes.

En su carta de 1502 dice que se adentraron

"en el golfo de la mar Océano para buscar nuevas tierras" (44).

(42). — AMERICO VESPUCCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 137.

(43). — AMERICO VESPUCCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 143.

(44). — AMERICO VESPUCCIO, *El Mundo Nuevo* cit. 143.

En *El Nuevo Mundo* repite que

"con feliz nevegación , a 14 días de l mes de mayo de 1501 , partimos de Lisboa , por orde n de l mencionad o rey , co n tres na - ves a busca r nuevo s paíse s haci a el austro , y navegamo s veint e meses continuament e haci a el medi o día " (45) .

En la *Lettera* confirma que el rey de Portuga l

"me rog ó que fues e e n compañí a d e tre s d e su s nave s que estaban presta s par a i r a descubri r nueva s tierras " (46) .

Partieron de Lisboa el 10 de mayo de 1501. En *El Nuevo Mundo* había dicho el 14 de mayo.

En la carta de 1502 refiere que

"viajamos tant o po r esto s mares , qu e entramo s e n l a zon a tórrida , y pasamo s l a líne a equinocia l po r e l lad o de l austro , y del trópico de Capricornio , tant o qu e e l pol o de l mediodí a estab a arriba d e m i horizont e 50 grados , y otr o tant o co n m i latitu d d e la líne a equinocia l , y navegamo s cuatr o mese s y veintisei s días..." (47).

Hemos mostrad o el prime r testimoni o e n qu e Vespucci asegura que alcanz ó lo s cincuenta grado s de Latitud Sud . Su carta de 1502 se pierd e e n descripcione s de l a vida d e lo s indígenas . E n su carta fragmentaria , tambié n d e 1502 , aclar a qu e

"Verdad e s qu e cuand o llegamo s a l a altur a d e lo s 50 gra - dos estábamo s e n e l ma r y n o e n tierra , porqu e cuand o no s apartamo s d a l a tierra n o estábamo s a mayo r altur a qu e a 32 grados y lueg o tant o navegamo s po r e l vient o siroc o qu e fuimo s a l a dich a altur a d e 50 grado s y si n tierra , aunqu e juzgábamo s estar cerc a d e tierra po r mucha s señale s qu e veíamos , qu e fuero n infinitos pájaro s d e diversa s clase s y mucho s madero s e n e l mar : señale s ciertísimas " (48) .

En la mism a carta hac e otr a aclaración :

"Y e l continent e d e l a tierra po r m i vist a y navegada , s e en - cierra entr e esto s do s trópicos , o po r mejo r deci r paralelos , e l un o

(45).— AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo* cit. 173 .

(46).— AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo* cit. 249 .

(47).— AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo* cit. 145 .

(48).— AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo* cit. 155 .

que está en la región septentrional distante de la línea equinocial 33 grados, el otro hacia el austro que dista de dicha línea 32 grados, y no piensen por un solo meridiano, sino por diversos..." (49).

Aquí encontramos un error, gravísimo, que es preciso rectificar. Los dos trópicos se refieren a Vespucci — el del Norte y el del Sur — no están en 33 ni en 32 grados de Latitud Norte y Latitud Sur, sino en 23 grados 27 minutos de las dos latitudes. Ahora bien: consta que Vespucci sabía la latitud de los trópicos, como la sabía cualquier marino de insignificantes conocimientos. En la misma carta fragmentaria vuelva a decir:

"Porque como antes he dicho, yo he navegado por todos los paralelos que ha y desde el Marruecos hasta el fin de Etiopía y pasando la línea equinocial 32 grados hacia el austro" (50).

Veremos cómo no navegó hasta 32 grados de latitud Sur, como aquí parece decir, sino hasta los 52 grados de la misma latitud. No sabemos a qué se debe este error con el número 32. Es el propio Vespucci que lo corrige y expresa que el trópico se hallaba en 23 grados y minutos y él había navegado hasta los 50 grados:

"en cuanto a aquello que me pregunta si como me contaba había pasado el trópico del Capricornio, la carta lo demuestra; ya que el trópico dista de la línea equinocial 23 grados y 51 minutos, y yo fui hasta 50 grados próximo al círculo antártico" (51).

No hay duda, por tanto — y no pueden haber discusiones — de que el párrafo anterior referente a los trópicos y a su navegación hasta los 32 grados de Latitud Sur contiene dos gruesos errores.

En *El Nuevo Mundo*, Vespucci refiere a Lorenzo de Médici que, una vez en la cosa hoy llamada americana,

"navegamos siguiendo el litoral cerca de seiscientas leguas, y muchas veces descendimos a tierra y hablábamos y nos comunicábamos con los del país..." (52).

(49). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 157.

(50). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 159.

(51). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 163.

(52). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 179.

Hemos leído que Vespucci y su gente siguieron el litoral cerca de seiscientas leguas y cada tanto bajaban a tierra y hablaban con los naturales. No dice que se haya apartado de la costa, que haya salido mar afuera, que abandonara esa tierra en los 32 grados de Latitud Sud y corrieran, las tres naves, por el Océano infinito, sin rumbo, sin saber adónde iban ni qué buscaban. Esto no consta en este documento. Por el contrario: dice esto otro:

"Siguiendo esta playa a tan largo tiempo navegamos que pasado el trópico de Capricornio encontramos el polo antártico en su horizonte más alto 50 grados, y estuvimos cerca de ese círculo antártico en los 17 grados y medio" (53).

He aquí la prueba definitiva, indiscutible, de que es el propio Vespucci quien dice que, después de haber navegado seiscientas leguas "siguiendo el litoral", descendiendo a tierra y hablando con la gente del país, navegaron "siguiendo esta playa a tan largo tiempo" que llegaron a los 50 grados. No dice que se apartaran de la costa ni que navegaran mar afuera. Repetimos: "siguiendo el litoral" seiscientas leguas e, inmediatamente, "siguiendo esta playa" hasta los 50 grados de Latitud Sud. Más claro, imposible,

La llegada de Vespucci hasta los 50 grados de Latitud Sud está confirmada en otro párrafo de *El Nuevo Mundo*, donde dice:

"Pues bien, como te he dicho, desde Lisboa donde nosotros partimos, que de la línea equinoccial está distante 39 grados y medio, y navegamos más allá de la línea equinoccial por 50 grados..." (54).

Desde Lisboa, que se hallaba en 39 grados y medio, había navegado hasta los 50 grados de Latitud Sud. Es concluyente. Y también es aceptable la suposición de que en los 50 grados de Latitud Sud, adonde él había llegado, habitaban seres humanos. Así lo dice en otro párrafo:

"Y por esta razón nosotros los que habitamos Lisboa cerca de la línea equinoccial 39 grados y medio de Latitud septentrional, estamos cima de aquellos que habitan a los 50 grados de latitud meridional..." (55).

(53). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 179.

(54). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 191.

(55). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 191.

Rogamos que se recuerde en esta s do s latitude s — 39 grado s y medio de Lisboa y 50 grados de latitud meridional — y se compruebe cómo est á equivocad o e l párraf o d e l a cart a llamad a fragmentaria , escrita entr e septiemb r e y diciemb r e d e 1502 , dond e dic e qu e

"el continente d e l a tierra por m i vist a y navegada , s e encier -
ra entr e esto s do s trópicos , o po r mejo r decir , paralelos , e l un o
que est á e n l a regió n septentriona l distant e d e l a líne a equinocia l
33 grados , e l otr o haci a e l austr o qu e dist a d e dich a líne a 32
grados..."

En *El Nuevo Mundo* habla de 39 grados y medio Norte, Lisboa, y de 50 grados de Latitud Sud, y en la carta fragmentaria de 33 grados Latitud Norte y 32 grado s d e Latitu d Sud: errore s innegables. Est a carta fragmentaria , co n semejante s errore s , e s l a qu e esgrime n algu - nos polemista s para insistir e n qu e Vespucci sól o navegó e n l a cost a americana hast a los 32 grado s d e Latitu d Sud. Vespucci s e equivo - caba en fraccione s de grado. E s sabido , por ejemplo , qu e Lisboa no est á precisament e e n 39 grado s y medio , sin o e n alg o meno s d e 39 grados.

Todo lo expuesto por Vespucci en sus cartas manuscriptas es con - firmado por la *Lettera*, pero en ella, como documento impreso, se han deslizado alguno s errore s. E n la *Lettera* nos dice qu e

"así navegamo s tant o qu e encontramos qu e l a cost a dab a
vuelta haci a e l lebeche , y dobland o u n cab o a l qu e pusimo s por
nombre Cab o d e Sa n Agustín , comenzamo s a navega r haci a e l
lebeche",

es decir, haci a e l Sudoeste (56) . E l Cabo de San Agustín se hallaba en 8 grado s

"fuera d e l a líne a equinocia l , haci a e l austro " (57) .

Continúa:

"Tanto navegamo s haci a e l austr o qu e y a estábamo s fuer a
del trópico d e Capricornio , dond e e l polo d e l mediodía s e alzab a
sobre e l horizonte 32 grado s y ya habíamos perdido completament e

(56). _ AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 255 .

(57). — AMERIC O VESPUCIO , *E l Mundo Nuevo cit.* 255 .

la Osa Menor, y la Mayo, estaba muy baja, y apenas aparecía en la línea del horizonte..." (58).

Otra vez un error indudable: Si los 32 grados se refieren al trópico del Capricornio, es sabido que el trópico está en 23 grados y minutos, y si se refiere al punto máximo alcanzado en aquella navegación también sabemos que fue de 52 grados. Vespucci agrega, como explicación, que

"recorrimos a lo largo de 750 leguas de esta costa: 150 desde el dicho Cabo de San Agustín hacia el poniente, y 600 hacia el lebeche..."

o sea, hacia el Sudoeste (59).
Vespucci y la demás gente

"en esta costa no vimos cosa de provecho, excepto innumerables árboles de brasil y de casia y de los que producen la mirra u otras maravillas..."

Es incuestionable que Vespucci y su gente seguían en la costa si no apartarse de ella. Buscaban riquezas. Al cabo de diez meses,

"visto que en esta tierra no encontrábamos ninguna mina, acordamos despedirnos de ella e ir a explorar el mar por otra parte. Hecho nuestro consejo se resolvió que se siguiese aquella navegación que me parecía bien, y fue puesto en mí todo el mando de la flota".

Vespucci ordenó que se hiciesen provisiones de agua y leña para seis meses,

"pues es tiempo estimar a los oficiales de la nave que podríamos navegar en ellas" (60).

Resumamos: Vespucci, al comprobar que no encontraban ninguna mina, tomó el mando de la expedición. Era el jefe. Estaba encargado de llevarla adonde "me parecía bien". Recordemos cuál era su meta, el fin supremo de sus ilusiones, y lo que nos dijo en sus cartas: el Sud, doblar el cabo de Cattigara, señalado por Ptolomeo,

(58). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 257.

(59). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 257.

(60). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 257.

buscar en el Sinus Magnus, en el otro mar, en el Indico, la isla de Taprobana o Ceilán, donde había infinitas riquezas. De ellas le había hablado el fantástico Gaspar. El pasaje estaba dibujado en los mapas-mundis de Enricus Martellus Germanus y Martín Behaim. Hizo provisiones para seis meses. Comenzó su navegación "por el viento siroco", el 15 de febrero de 1502.

"Y tanto navegamos por este viento que no nos encontramos tan altos que el polo del mediodía se elevaba fuera del nuestro horizonte cincuenta y dos grados y no veíamos la estrella de la Osa Menor ni de la Mayor, estando alejados del puerto de donde partimos una quinientas leguas por el siroco. Estófu e a tres días de abril" (61).

No olvidemos que la navegación se había hecho, siempre, "siguiendo el litoral" y "siguiendo esta playa". Así llegaron a los 52 grados de Latitud Sud. Era el 3 de abril de 1502.

"En este día — dice Vespucci en la *Lettera* — se levantó en el mar una tormenta tan recia que no se hizo amainar del todo nuestras velas y corrimos a palo seco, con mucho viento, que era el lebeche, con olas grandísimas, y el aire tormentoso..."

Ahora sabemos que "por el siroco", el viento del sudeste, se habían alejado de la costa quinientas leguas, y que por "el lebeche", el viento del sudoeste, el 7 de abril, en medio de esa tormenta — en el paralelo 52 de Latitud Sud —, avistaron

"una nueva tierra, de la cual recorrimos cerca de veinte leguas, encontrando la costa brava, y no vimos en ella puerto alguno, ni gente, creo porque era el frío tan intenso que ninguno de la flota se podía remediar ni soportarlo" (62).

Así fueron descubiertas las islas que más tarde se llamaron Malvinas.

La cerrazón era tremenda; las olas, altísimas; las naves no podían verse las unas a las otras. El peligro no podía ser mayor. El capitán mayor hizo señales para que la flota se reuniese y retornase al camino de Portugal (63).

(61). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 259.

(62). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 259.

(63). — AMERIC O VESPUCIO, *El Mundo Nuevo cit.* 259.

Así quedó abandonado , por tercera vez , el viaje al Oriente , al Sinus Magnus , a Ceilán y a las islas que debí a haber más allá del Cabo Cattigara de Ptolomeo. Vespucci y su gente llegaron a Lisboa el 7 de septiembre de 1502 (64) .

El descubrimiento de las Malvinas por Vespucci ha sido sostenido por algunos autores . El ingeniero Nicanor Alurralde lo ha defendido en una monografía que nosotros hemos apoyado y citado muchas veces . Las Malvinas están en el paralelo 52 de Latitud Sud . Vespucci no pudo ver otras tierras por la sencillez a razón de que no existen y él no dice haber ido por otras partes . Pensar en las Georgias del Sud o en la Antártida es irrazonable . Y pensar en ballenas o témpanos es poco serio . La existencia de las Malvinas en el paralelo 52 y la coincidencia de haber llegado a ese paralelo Vespucci y haber dicho que allí vio una tierra no permite ninguna duda . La claridad de los hechos hace innecesario detenerse en algún error de imprenta o alguna confusión de cifras , rectificadas por el propio Vespucci en otros escritos suyos .

La esperanza de alcanzar el Sinus Magnus , las islas tan decantadas por el aventurero Gaspar , hizo intervenir a Vespucci en un cuarto viaje. Cuenta Vespucci, en la *Lettera*, que

"partimos de este puerto de Lisboa seis naves en conserva con propósito de ir a descubrir una isla hacia el Oriente que se llama Malaccha, de la cual se tiene noticia que es muy rica" (65).

Agrega que Malaccha, o sea, Malaca ,

"es como el almacén de todas las naves que viene del mar Gangético y del mar Indico , como es Cádiz el lugar de reunión de todos los navíos que pasan de levante a poniente" .

Malaccha, repetimos , era como el almacén de todas las naves que venían del mar Gangético y del mar Indico

"y de poniente a levante por la vía de Calicut" .

Hemos hecho esta repetición para leer bien este párrafo , algo confuso, pero preciso , que algunos historiadores han supuesto absurdo por creer que Vespucci consideraba a Cádiz un punto de reunión de

(64). — AMERIC O VESPUCIO , *El Mundo Nuevo* cit. 261 .

(65). — AMERIC O VESPUCIO , *El Mundo Nuevo* cit. 261 .

todos los navíos que pasaban de levante a poniente y viceversa "por la vía de Calicut". En cambio, es un error colocar a Malaccha "más al occidente de Calicut", cuando está al oriente.

Otro error es decir que Calicut "está en un paraje a 33 grados del polo antártico". No es 33, sino sólo 3. Error de imprenta, como otros (66).

Fue el cuarto y último fracaso de Vespucci. Por culpa de la capitán mayor, una nave se hundió y las otras pudieron volver a Lisboa desde la costa del Brasil. Vespucci escribió su *Lettera*, con sus infortunios, desde esa ciudad, el 4 de septiembre de 1504 (67).

No olvidemos que en 1502, el mapa de Cantino mostraba la bandera portuguesa frente a Groenlandia con una inscripción en que recordaba que había sido descubierta por el rey don Manuel de Portugal y era "el final del Asia". Al noroeste de las Antillas del rey de España otra inscripción decía "Parte de Asia". El título del mapa expresaba que era el de las navegaciones de la isla descubierta en las partes de la India. En el mapa de Contarini, de 1506, aparece la gran masa del Asia unida a América. En 1507, Martín Waldseemüller repetía el mapamundi de Ptolomeo y agregaba una isla con el nombre de América. Nadie dudaba que la tierra hoy llamada América eran el Asia, la India Orientalis de Ptolomeo, entre el Atlántico y el Sinus Magnus, tal cual la había mostrado el mapamundi de Ptolomeo en el siglo II de nuestra Era y la había dibujado, grandiosa y enigmática, Enriquez Martellus Germanus cuatro años antes del viaje de Colón. Por algo, el descubridor y Vespucci se había empeñado tanto en hallar un paso que los condujera al otro mar, al Sinus Magnus, dibujado por Bartolomé Colón diez años antes del descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa y perseguido, como una obsesión, en cuatro viajes fracasados, por res e poeta y navegante que se llamó AMÉRICO Vespucci.

* *

*

ENRIQUE DE GANDÍA, nacido en Buenos Aires en 1906. Doctor honoris causa por la Facultad de Derecho de la Asunción y por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Bartolomé Mitre de la Argentina. Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas.

(66).— AMÉRICO VESPUCCI, *E l Mundo Nuevo cit.* 263.

(67).— AMÉRICO VESPUCCI, *E l Mundo Nuevo cit.* 267.

líticas (de la Argentina) . Ex-rector , vicerector y decano . Profesor en tres Universidades . Dos premios nacionales de letras en la Argentina . Correspondiente de los Institutos Histórico s y Geográficos de Río de Janeiro y San Pablo y de todas las Academias de Historia nacionales de América y las principales de España . Autor de cien libros de historia y mil quinientos monografías y artículos . Comendador de la Orden del Libertador de Venezuela . Medalla de reconocimiento paraguayo . Presidente de diversas instituciones culturales . Profesor honorario y emérito de dos Universidades , etcétera .

Dirección: Calle Elflein, 3567

LA LUCILA (Gran Buenos Aires)

Argentina.